

BOLETIN de la Oficina Sanitaria Panamericana

Año 41

Vol. I-II

Mayo, 1962

No. 5

LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD Y LA UNIVERSIDAD EN LA SALUD INTERNACIONAL*

DR. ABRAHAM HORWITZ

Director de la Oficina Sanitaria Panamericana. Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud para las Américas

En la medida que la salud pública representa la relación de los individuos con la sociedad en la que viven, su conocimiento comporta la participación, en íntima dependencia, de las disciplinas biológicas y sociales. El hombre y su condición, ligada permanentemente al ambiente total, al que influencia y del que depende, es el hecho que domina el estudio de la salud, su aplicación y la enseñanza. Es por ello una disciplina netamente dinámica que no puede concebirse circunscrita a un país ni a una región cuando se trata de determinar los principios que la gobiernan, los métodos que emplea y los efectos que tiene en la prevención de las enfermedades, en la promoción de la salud y en la prolongación de la vida. En doctrina, la salud pública es internacional porque para un conocimiento acabado de los factores que presiden la salud y la enfermedad de los seres humanos se requiere su análisis en ambientes diversos por sus características ecológicas. Las consecuencias de esta concepción son evidentes en el campo de la formación de profesionales y en la investigación científica. Consideremos, para propósitos de este análisis, a la educación como el proceso que conduce a la capacidad de formular juicios, vale decir, de aplicar valores a la comprensión de los fenómenos que guían la vida en sociedad.

* Presentado a un simposio sobre la función de la universidad en la salud internacional, patrocinado por la Universidad Johns Hopkins, Baltimore, Maryland, 23 de febrero de 1962.

El adiestramiento consiste en la adquisición de determinadas técnicas y habilidades. Pensamos que es en la universidad donde mejor puede realizarse la educación entendida como lo señalamos. Ello no significa que subestimemos al autodidacta. Es más, creemos que la universidad, en este sentido, debe poner énfasis en principios más que en técnicas; en fundamentos más que en métodos; en conceptos más que en prescripciones. En síntesis, debe entregarle al educando los elementos para que éste sea capaz de traducir a lo largo de su vida su propia experiencia en términos de la realidad.

Con este propósito, la universidad debe vivir atenta a las corrientes de opinión del medio social y servirles de inspiración y guía. Para ello en sus aulas debe hacerse un amplio análisis de todas las cuestiones que afectan la vida de los hombres en sociedad. Sus laboratorios y las comunidades deben servir para la búsqueda de nuevos conocimientos que, al permear el régimen docente, les den a los estudiantes los elementos de juicio para construir su propia imagen de la realidad y enriquecerla con la experiencia.

Concebida así la universidad no puede vivir aislada ni tampoco limitar su esfera de acción al país en que se encuentra situada. Dada la naturaleza de las funciones de la salud, como las hemos enunciado, se comprende la importancia que tiene para la formación de los profesionales una visión amplia de los fenómenos que condicionan

la prevención de las enfermedades y la prolongación de la vida.

El estudio de la salud como función social, representa un atrayente campo de acción universitaria. Estimula el pensamiento especulativo y creador dada la variación de los factores que condicionan los estados de salud y de enfermedad en el ambiente. El cuidado de la salud es más que una simple tecnología; empieza a ser una ciencia, si bien, como lo ha dicho Grzegorzewski, tiene mucho aún de empirismo. Pensamos que ello es, en cierta medida, el reflejo del hecho que domina la salud como disciplina diferenciada: el proceso permanente de adaptación de los seres humanos a su ambiente total. Cuando se conjuga la armonía del medio interno con el ambiente se crea el estado que llamamos salud. Cabría preguntarse si la enseñanza que se imparte hoy en las universidades está produciendo los profesionales en condiciones de conocer, comprender y resolver los problemas de salud de las comunidades a su cuidado. Tenemos la impresión que la enseñanza pone demasiado énfasis en métodos y técnicas en forma tal que el estudiante pierde la noción de las sociedades como unidades diferenciadas y dinámicas. Se crea, en cambio, en su espíritu una imagen disociada en que los problemas aparecen como hechos independientes, sin relación con todos los factores que los producen. Lejos está de su espíritu la visión del hombre como una unidad biológica y un ser social portador de una cultura. Igualmente está lejana la concepción ecológica de la salud y la enfermedad, como fenómenos que tienen una historia natural y que ocurren en sociedades con características definidas.

Pensamos que la función más trascendente de la universidad en salud internacional es la formación adecuada de los profesionales, y por intermedio de éstos, de los técnicos que requieren las funciones de prevención y de curación en las comunidades. Entendemos la enseñanza como un proceso dinámico en permanente revisión para ajustar sus propósitos a los del cuidado de la salud que

comporta acciones que se han ido diversificando a medida que la vida en sociedad se ha ido haciendo más compleja.

La investigación científica adquiere particular relevancia cuando se aplica a la salud concebida en términos de valores universales y no locales. A pesar de los progresos realizados queda aún una mirada de cuestiones por resolver tanto de carácter biológico como social. Hay aún enfermedades cuyo origen exacto no se conoce; grandes vacíos hay en la patogenia en un sinnúmero de procesos; la historia natural, que comprende la reacción de los seres humanos ante los estímulos del ambiente, es un largo campo de investigación. La conducta y las actitudes de los hombres con respecto a la salud y a la enfermedad siguen siendo, para largas comunidades del mundo, objeto de creencias, de tradiciones y supersticiones más que de interpretación científica; grandes vacíos hay aún en la simple descripción del movimiento de las enfermedades en distintas comunidades del mundo. Pensamos que es indispensable hoy considerar los valores económicos en el análisis de los estados de salud y enfermedad. Dominan hoy, lamentablemente, el panorama social de nuestra época. En la competencia por capitales para mejorar el bienestar de las personas, de las familias y de las comunidades, los criterios derivados de la biología no bastan. El evitar la muerte y el prolongar la vida no son hoy argumentos suficientes para lograr los fondos necesarios de parte de los gobiernos y las instituciones que los forman. Cabe señalar que donde existe un grave desequilibrio entre necesidades y recursos, el poder adquisitivo de las rentas es muy inferior a los costos crecientes para el cuidado de la salud. Se hace necesario un lenguaje económico para la interpretación de los fenómenos que condicionan las enfermedades; un lenguaje económico, para uso de estadistas y políticos que tienen la facultad resolutoria en el seno de los gobiernos. Es igualmente indispensable para los técnicos en salud pública. Por razones variadas se nos culpa de las altas tasas de mortalidad en algunos lugares y de

natalidad en otros. Los argumentos de orden biológico no son suficientes. Las demostraciones de carácter económico pueden complementarlos. Con este propósito la investigación científica en "health economics" tiene hoy enorme significado y posibilidades en todo el mundo.

La formación de profesionales y la investigación científica representan, sin duda, las más trascendentales funciones de la universidad en salud internacional. Si aceptamos que el proceso de impartir cultura facilita el perfeccionamiento de los hombres —otra función básica de la universidad—, tendremos que convenir en que todo lo que ésta haga, en salud internacional, debe contribuir a una mejor comprensión entre los hombres, a una defensa de los valores universales que debieran guiar a las sociedades, al respeto de las ideas, de las tradiciones, de los estilos de vida y de la dignidad.

Los postulados que gobiernan a la Organización Mundial de la Salud coinciden, en principios y en práctica, con las funciones de la universidad a que nos hemos referido. Mientras más adecuada la comprensión de los estudiantes sobre los problemas que afectan al mundo, mejores profesionales serán y más precisa la aplicación de los conocimientos a las características de las sociedades en las que van a actuar. Es de esperar que la práctica y la aplicación de los conocimientos no eclipse el análisis y la especulación. Es de confiar igualmente que sientan, en algún momento de su carrera, la necesidad de servir en otros países en diversas circunstancias, tanto por curiosidad intelectual como por un afán genuino de contribuir al bienestar de otros seres humanos.

El programa creciente de investigación científica de la Organización Mundial de la Salud está encontrando en la universidad sus mejores focos de realización. Como es natural, el énfasis está hoy en los estudios relacionados con problemas prevalentes en las diversas regiones. Sin embargo, existe un interés comparable por el conocimiento de todos los factores que participan en el

origen y en la solución de los problemas médico-sociales. Ello incluye los estudios en administración y métodos de salud pública.

Al existir una comunión de propósitos y de principios, se concibe el interés de la Organización Mundial de la Salud por la función universitaria. Grato es comprobar la preocupación de algunas universidades por incluir la salud internacional en su régimen docente.

Ha llegado a ser hoy la Organización, un admirable escenario para el intercambio de ideas, de conocimientos y de experiencias con el objeto último de mejorar las condiciones de vida de los hombres en este planeta. Representa, asimismo, un medio excelente para difundir iniciativas y realizaciones que sirvan para lograr iguales efectos en otros lugares, donde los problemas tienen el mismo origen si bien se manifiestan en circunstancias diversas. En su misión de asesoría a los gobiernos, recomienda los conocimientos y los métodos apropiados a la vez que recoge valiosas experiencias para otros países. Extiende el campo de las oportunidades para aquellos que quieren perfeccionarse, obedeciendo a una inquietud espiritual laudable con el fin de servir mejor. Un amplio programa de educación y adiestramiento es el mejor reflejo de este propósito. Con interés creciente, ofrece posibilidades para investigar aquellas ideas que apuntan a los fenómenos de la salud y de la enfermedad sea en busca de nuevas interpretaciones, de métodos o de soluciones. Este enunciado de propósitos de la Organización Mundial de la Salud revela lo que espera y lo que ofrece a las universidades para promover y realizar la salud internacional.

A aquellas universidades que tienen conciencia de la misión que les corresponde en la formación de las generaciones de hoy les cabe tener presente con Jaspers que "estamos en el tiempo atravesando el tiempo", pensamiento que sintetiza la responsabilidad de anticiparse en el conocimiento de todos los fenómenos que sirven de base para la aplicación de valores universales, con miras a mejorar la vida en común en las sociedades.